

Plaza pública

* Difamación a México

* The Economist y la CIA

El semanario británico *The Economist* está enviando a algunos de sus suscriptores europeos (o alguien aprovecha ese vehículo para sus propias remisiones) una nota breve titulada "La CIA en México", que puede reputarse parte de una campaña para difamar a nuestro país, máxime que no se trata de un texto incluido en la publicación, sino encartado en ella, por lo que no se le pueda considerar como ejercicio normal del periodismo. Una traducción libre de esa información es la siguiente:

Se estima que José López Portillo podría haber depositado al menos un billón de dólares cuando fue presidente de México durante el auge petrolero entre los años 1976 y 1982, de acuerdo con un informe secreto de la Agencia Central de Inteligencia norteamericana. López Portillo está ahora en Roma donde su hijo actúa como diplomático. Luis Echeverría, presidente entre 1970-76 quizá recogió una fortuna entre 300 millones y un billón de dólares, de acuerdo con la CIA.

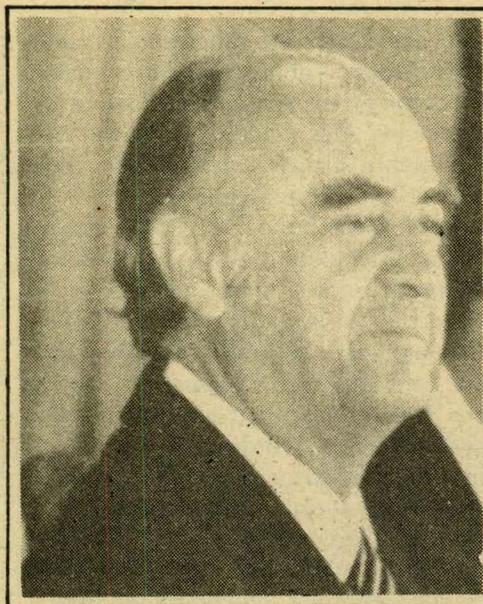
Los analistas norteamericanos de inteligencia creen que es imposible, sin una revolución popular, eliminar de raíz la corrupción en México. El gobernante Partido Revolucionario Institucional está construido sobre esa base.

No fue hasta concluir la muy secreta Encuesta Nacional de Inteligencia (NEI, por su sigla en inglés) de 1981 en México, que la dirección de la CIA advirtió que la corrupción es indisoluble del PRI. Ese estudio concluyó que no es el caso de ocasionales personas corruptas que forman parte del sistema, sino que la corrupción es la del sistema mismo.

La comunidad norteamericana de inteligencia teme que al cabo de los siguientes años la permanencia de la corrupción y la ostentación de su riqueza de los líderes del partido pueda crear una situación como la de Irán bajo el Sha. Mientras un puñado de gente tiene grandes fortunas —más de 200 mexicanos han declarado que tienen al menos cien millones de dólares cada uno—, un tercio de la población está desnutrida. Casi la mitad de la población, que vive en el campo, gana menos del 10 por ciento del ingreso nacional.

Un informe secreto del Departamento de Estado hecho para (aquí hay un espacio en blanco), dice que "la vecindad norteamericana ha ayudado a proteger a los líderes mexicanos de su propio pueblo. Somos su principal socio en el comercio, el recipiente de su abundancia de brazos y la válvula de seguridad para la desesperación rural". Al comentar la frecuente actitud crítica mexicana ante la política norteamericana, el reporte dice:

"En realidad, los dirigentes mexica-



nos promueven la interdependencia y gozan de sus beneficios. En la retórica, son estridentemente independientes. La tentativa mexicana de acaudillar al tercer mundo no impresiona al tercer mundo, pero ayuda a los líderes mexicanos ante su propio pueblo. México no es el único país en admitir la hipocresía de sus dirigentes. Pero el grado de hipocresía es impresionante".

Los funcionarios norteamericanos de inteligencia también concluyen que un régimen construido sobre una muy diseminada corrupción probablemente se acomodaría, o sobraría, a regímenes marxistas en el sur, más que oponerse a ellos.

La CIA reporta que cuando los rebeldes en Guatemala fueron perseguidos por su ejército más allá de la frontera con México, el gobierno mexicano reaccionó alarmado ante el peligro terroris-

ta en sus campos petroleros. En vez de esperar a ver qué pasaba, el gobierno de López Portillo comenzó a sobornar a la guerrilla guatemalteca para apoyar con millones de dólares sus actividades contra el régimen de Guatemala.

El actual presidente de México, Miguel de la Madrid, fue subsecretario de Hacienda de López Portillo hasta mayo de 1979, cuando se convirtió en secretario de Programación y Presupuesto.

Era considerado como el consejero económico más cercano a López Portillo y el hombre que sabía qué iba a dónde.

El columnista norteamericano Jack Anderson dijo recientemente que De la Madrid ha transferido más de 13 millones de dólares a un banco suizo y acumulado 162 millones desde el último otoño. El columnista citó a la CIA y otras fuentes, así como datos de comunicaciones interceptadas. El gobierno mexicano protestó formalmente ante el de los Estados Unidos por el relato y solicitó un desmentido.

El Departamento de Estado produjo una declaración fraseada con gran pericia. "El gobierno de los Estados Unidos aplaude el compromiso del Presidente De la Madrid de avocarse al asunto de la honestidad en el gobierno", dijo. "La información disponible en todas las dependencias del gobierno de los Estados Unidos nos conduce a la firme conclusión de que el Presidente De la Madrid ha establecido un alto nivel personal y oficial en el cumplimiento de dicho compromiso". Esto dejó la impresión de que los americanos han concluido que el desempeño de De la Madrid está lejos de ser una mejoría respecto de sus predecesores.

* Sindicalismo dividido

* CTM + CROC, universitarios

No es pecar de suspicaz advertir que quizá sea parte de una estrategia destinada a dividir, para debilitarlas, a las agrupaciones de trabajadores, los episodios que viven ahora la CROC enfrentada a la CTM y el delicado tema que ha surgido por la intervención de Evaristo Pérez Arreola en el conflicto de la Universidad de Guerrero.

Aunque no pueda decirse que la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos hubiera nacido expresa y deliberadamente para vulnerar a la Confederación de Trabajadores de Mé-

xico, es claro que ha estado enfrentada con ella desde su nacimiento, en abril de 1952 (que es, curiosamente, el mismo mes del nacimiento de la Confederación Revolucionaria de Trabajadores, la CRT que también se desdijo del documento firmado por el Congreso del Trabajo, como la CROC).

Como se sabe, en aquel entonces cuatro agrupaciones, la Confederación de Obreros y Campesinos de México, la Proletaria Nacional, la Nacional de Trabajadores y la Unica de Trabajadores, se reunieron para formar la CROC, que se propuso, entre otros fines, "la

transformación de la propiedad y de los medios de producción hasta colocarlos fuera de los grupos de minoría y privilegio", así como el de emprender "una permanente y vigorosa campaña de depuración del movimiento obrero, combatiendo el liderismo profesional y las inmoralidades de falsos y reales representantes obreros. A efecto de defender el decoro y el buen nombre del movimiento sindical mexicano".

Es menos entendible que la actitud de la CROC la postura asumida por el secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional, Evaristo Pérez Arreola, ante el conflicto de los universitarios guerrerenses. Si se hubiera limitado a hacer valer sus buenos oficios ante la Secretaría de Educación Pública para que, independientemente de la auditoría a la UAG, sus trabajadores recibiesen la remuneración que se les adeuda, habría prestado un valioso servicio a aquellos servidores universitarios. Pero no. Contradiendo sus propias posiciones, respecto de la justa y legítima separación que debe haber entre los organismos partidarios y los representantes del interés laboral, Pérez Arreola pareció querer favorecer el desarrollo de su Partido de Unión Democrática, actuante ya en Guerrero, propiciando con ello una división en el sindicalismo de esa universidad. Explicó Pérez Arreola, en efecto, que un grupo de trabajadores de aquella institución le solicitó que actuara como su apoderado, petición que el líder del STUNAM hubiera debido declinar, en beneficio de los representantes orgánicos de esos universitarios, que son sus sindicatos.

Después de una sesión del comité nacional del Sindicato Unico Nacional de Trabajadores Universitarios (del que formalmente es parte el sindicato encabezado por Pérez Arreola, así como los dos de Guerrero), el dirigente de los trabajadores de la UNAM parecía haber reconocido que las formas no fueron por él suficientemente cuidadas. Anunció además haber remitido una comunicación al titular de la SEP rehusando finalmente participar en el proceso de pago a los trabajadores de la UAG. No se había hecho pública esa posición sin embargo. Y aun cuando lo fuera, el daño está hecho, tanto para los sindicatos guerrerenses como para el dirigente del STUNAM.

Cuando se produjo la escisión de las corrientes democráticas que por años condujeron el sindicato de la UNAM se supo que hacia dentro y hacia afuera del propio organismo las cosas iban a cambiar. Esperemos que no sea, el de Guerrero, un episodio que indique el rumbo hacia el cual cambiarán las cosas.